

Navegar la incertidumbre.

Victoria Ailín Lorenzo

*“Hacer de lo vivido una experiencia es el desafío
que se abre cuando se aligeran,
aunque sea tenuemente,
el temor, la angustia y la vorágine del día a día,
cuando comenzamos a balbucear significados y a
articular una imagen en conjunto.”
Siede, 2021, p. 108.*

Introducción.

El presente trabajo tiene como propósito específico desarrollar algunas reflexiones a partir de un trabajo cualitativo basado en una entrevista realizada en el marco de las Prácticas docentes de Sociología a un profesor de escuelas secundarias. Para este análisis tomaremos como eje central la perspectiva de Pedro Núñez, especialmente los ejes e inquietudes que expone en su obra *“Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria”* (2020). La palabra y la visión del profesor entrevistado cumple la función de ejemplificar y completar el panorama de opiniones requeridas en torno al quehacer educativo en un contexto atípico: la pandemia.

A partir del ASPO que se impuso en el año 2020 ante la circulación del COVID-19, el Ministerio de Educación de la Nación estableció, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación y en coordinación con todos los organismos competentes, la Resolución 108/2020 que consistió en la suspensión del dictado de clases presenciales en los niveles inicial, primario, secundario y en todas sus modalidades e institutos de educación superior por el tiempo de 14 días. En sintonía con dicha resolución, la DGCyE también emitió la resolución 554/20 que suspendía las clases presenciales por el mismo plazo de tiempo. Como es de público conocimiento el ASPO continuó y las clases virtuales se desarrollaron más allá del tiempo pensado originalmente. Sin embargo, existieron breves periodos en los que se buscó volver a la educación presencial, decisión que fue tomando diferentes formas, la más nombrada fue la modalidad de burbujas.

De acuerdo con esta situación, en este trabajo presentamos los resultados de una exploración basada en la técnica de entrevistas en profundidad sobre cómo un profesor del nivel secundario de escuelas de gestión estatal de la ciudad de La Plata ha desarrollado sus clases bajo la

modalidad virtual en el transcurso de tiempo que va de marzo a octubre del año 2021. Para tal fin, he realizado una entrevista a través de una plataforma virtual en el año 2021. También es necesario dar cuenta de que las preguntas y los objetivos del intercambio se centraron en una de las dos instituciones escolares en las que trabaja dicho docente. Con el fin de mantener el anonimato de ciertos datos, la institución seleccionada será mencionada como “E1” y al docente se lo llamará “Profesor”.

Reconfiguración de la enseñanza y el aprendizaje.

Cuando se comenzó a indagar al docente sobre la relación de sus estudiantes con la virtualidad surgieron múltiples cuestiones de gran relevancia. Una de ellas refiere al impacto que tuvo el cambio de modalidad de la educación en la rutina de los estudiantes. En relación con este dilema, Núñez (2020) expone una tensión que caracteriza al nivel secundario, este es entendido como una etapa “ordenadora” de la vida, pero que paralelamente es una instancia que se valora como ámbito de construcción de autonomía. ¿Qué sucede con ese potencial ordenador del secundario en un contexto donde la escuela ingresa a los hogares a través de dispositivos tecnológicos?

A través de la entrevista con el Profesor dimos cuenta de cómo sus estudiantes comenzaron a tener un ritmo de vida opuesto al que usualmente tenían en el contexto pre-pandemia. Comenta que los estudiantes adolescentes comenzaron a habitar sus hogares de noche, argumentando que dicho accionar puede ser consecuencia de la necesidad de un momento sin adultos merodeando. Esta decisión lleva a que la hora de descanso comience en horarios en donde antes los estudiantes debían estar ingresando o estando dentro de alguna institución educativa. A partir de esto podemos afirmar que las escuelas, en este caso de nivel secundario, poseen dicho potencial ordenador del que habla Núñez; pero por otro lado, nos habilita a cuestionarnos de qué manera las instituciones se adaptaron a ese cambio de rutina de los estudiantes.

En la entrevista el Profesor explica que él no realizó los encuentros sincrónicos (modalidad de clase que eligió) en el mismo horario en el que lo hacía en la presencialidad¹:

“[...] Por esa razón yo nunca di clases en el horario de la presencialidad, tenía clases de Sociología los viernes a las 8AM. Claramente si continuaba con ese horario, decisión que muchos docentes tomaron, ningún estudiante iba a concurrir a la clase virtual. Así que tomé la decisión de negociar con ellos los días y el horario, lo consultaba a través de Classroom. Por

¹ En las clases presenciales tenía designada sus clases los lunes de 11:55 a 12:45, lo que se conoce como la quinta hora; y los viernes de 7:30 a 9:30.

supuesto que en contadas oportunidades me respondían, pero más o menos llegamos a la conclusión de hacerla los jueves o los viernes después de las 14 horas.”

Por lo expuesto damos cuenta que el horario de las clases ya no dependía únicamente de los horarios que determinaban la institución y los del docente a cargo de las materias, sino que también podía tenerse en cuenta el ritmo de vida de los estudiantes, y la decisión y posibilidad de los docentes de modificar dichos horarios.

Al mismo tiempo, el Profesor da cuenta de que logró iniciar un diálogo con la mayor parte del curso en marzo de 2021 gracias al breve inicio de la educación presencial. Dichos encuentros le permitieron al docente dar cuenta de que este cambio en su rutina no solo impacta en la forma en la que se relacionan con sus familias y con la institución académica, sino en cómo organizan sus responsabilidades, centralmente, sus responsabilidades como alumnos. El profesor sostiene que *“El poner el cuerpo en la institución no es que solucionaba todos los problemas pero les organizaba la vida académica, los obligaba a disponer cierto horario a la escuela y a las responsabilidades que esta conlleva”*. Sin embargo, existe una cierta temporalidad que la pandemia y las decisiones que se han tomado en torno a ella no han modificado: en diciembre todos los docentes debían otorgar una nota final de cada estudiante que determine su desempeño en las materias. La relevancia de lo anteriormente expuesto recae en que todas las responsabilidades que fueron ignoradas por el estudiantado debían realizarse en un breve periodo, cuestión de gran complejidad que no solo se convertía en un problema para los estudiantes sino también para sus familias, cuestión que retomaremos más adelante.

Un factor relevante que se subyace en este dilema es que no todos los docentes disponían de una amplia banda horario para dar las clases. Esta disposición dependía de las rutinas familiares y las responsabilidades personales de cada trabajador de la educación. Al dilema sobre las nuevas rutinas de los estudiantes y los docentes se le adhiere la falta de momentos reflexivos sobre estas prácticas, lo que impide que los docentes lleven delante de forma completa su rol como *“artesanos”* de la educación (Núñez, 2020), como actores sociales cuya labor es una relación entre conocimientos tácitos y reflexivos. Esto le permite dar cuenta al autor de la necesidad de un tiempo de reflexión, como algo que si no se habilita entorpece la labor de enseñar y de aprender. El Profesor al ser cuestionado por la disponibilidad de tiempo que disponía tanto para mover los horarios de clase como para reflexionar sobre su propia práctica dio a entender que él era consciente de que su libertad horaria era una excepción, el no ser responsable de otra persona permitía disponer mucho tiempo. En relación con el tiempo de

reflexión, por lógica disponía del mismo pero da cuenta que analizar las clases virtuales y las clases presenciales no es lo mismo, de forma metafórica define a ambos espacios como lugares que requieren y otorgan energías diferentes: *“El interactuar con otra persona o con muchas personas te saca y te da energía, hace que la clase fluya. [...] creo que se entiende cuando te digo que hablarle a cuadraditos negros con un nombre, que a veces ni siquiera llegan a ser un nombre completo, y dar clases teniendo a personas mirándote... hay un abismo.”*

Me parece interesante en este punto introducir la mirada de Ducoing Watty y Barrón Tirado (2017), y su teoría de que el sistema educativo es un reproductor de la cultura adulta, cuestión que consideran en parte causa de la desmotivación por parte del estudiantado a estudiar y aprehender los conocimientos escolares. Las autoras sostienen que *pensar en la educación secundaria supone cuestionarse sobre quiénes son sus destinatarios y sobre las múltiples realidades que enfrentan* (p. 18), lo que nos permite llegar a la conclusión de que la ambición por querer calcar el aula y todo lo que esta conlleva dentro de un dispositivo, ignorando el impacto en las realidades colectivas e individuales que se estaba viviendo era un callejón sin salida, sin luces y sin señales.

Al mismo tiempo podemos dar cuenta de que adecuarse a nuevas realidades es un trabajo complicado y largo, y que no solo afecta directamente a los actores sociales en sí sino al sistema educativo en general. La diversidad que caracteriza a las instituciones educativas de Argentina se ve reflejada en las respuestas que estas dieron ante la interrupción de la educación presencial. Ciertas escuelas contaban con una base más sólida para entablar un trato pedagógico virtual con sus estudiantes, mientras que otras necesitaron más tiempo para redireccionar sus recursos y lograr continuar la enseñanza (Núñez, 2020). Esto no quiere decir que obligatoriamente escuelas con características estructurales similares tuvieran las mismas problemáticas y las mismas respuestas. Como nos comenta el Profesor, al tener trabajos en dos escuelas pudo advertir que existió un seguimiento del estudiantado diferente. Si nos centramos en la E1, él nota que los estudiantes quedaron mucho más librados, mientras que en la otra escuela existió un seguimiento más intenso del alumnado provocando que respondieran mucho más a las exigencias de la institución. El Profesor agrega que *“no son escuelas muy distintas, ambas son públicas, ambas están en el casco urbano –que no es un dato menor-, ambas son escuelas con una larga trayectoria”*, dando cuenta que para realizar un análisis lo más completo posible sobre la educación virtual hay que comprender que los factores socio-económicos de los estudiantes, los docentes y las instituciones no son el único eje de análisis, sino uno dentro de un abanico de cuestiones que están y continuaran siendo analizadas por diferentes especialistas.

Al ser cuestionado sobre las responsabilidades de los docentes y la forma en la que estos organizaban su trabajo, el Profesor describió a un claustro docente disperso, sin organización colectiva, abrumado de trabajo y de responsabilidades domésticas. Es en esta línea que un conjunto de autores (Arata, 2020; Meirieu, 2020) resaltan la relevancia del vínculo entre lo colectivo y lo individual en la “continuidad pedagógica”, definiendo a la escuela como una institución estructurada a partir de la unión entre sujetos que aprenden de manera conjunta y que debe pensarse teniendo como eje el bien común. En concordancia con estos autores, Siede (2021) entiende ese *ethos* colectivo de la enseñanza como la estoica limitación que encontró el sistema educativo para construir la escuela dentro de los dispositivos, las experiencias virtuales nunca iban a lograr asimilarse a los modos de desenvolverse que tiene la educación presencial, pueden realizarse una complementación entre ambas modalidades, pero nunca la escuela podrá reconstruirse en los hogares de cada estudiante a través de la tecnología.

Uno de los conflictos que más abruma al claustro docentes son los relacionados con los límites del tiempo laboral, el cómo la virtualización de la educación a través de los diferentes canales que disponían tanto las instituciones educativas como las familias se convirtieron en una vía de comunicación constante. Esta relación entre las familias y las escuelas estuvo conformada por la ansiedad que producía el contexto que se estaba viviendo, y la incertidumbre de cómo continuar con la enseñanza y con la relación de los estudiantes con la escuela (Siede, 2021). Una de las características que se destaca del intercambio a través de redes sociales (predominantemente WhatsApp) de estos dos agentes socializadores es la necesidad de una respuesta inmediata, ya sea por el apuro de las familias por una respuesta del docente o viceversa. En ese sentido el Profesor afirmaba que *“No me tocó tener que relacionarme mucho con los familiares, los preceptores manejaban muy bien la relación colegio-familias, pero al final del año pasado (2020), cuando los padres fueron conscientes de, primero, la cantidad de trabajos que debían sus hijos, pensé que en una familia puede haber más de un hijo, entonces controlar que todos los hijos que estén en edad escolar estén al día con todas las materias era un trabajo complicado [...] Yo no juzgo a las familias, y al mismo tiempo entiendo a mis colegas que estaban saturados en un momento de recibir mensajes y mensajes de madres o padres, algunos con un tono violentos, exigiendo, en diciembre, una explicación de por qué su hijo no tenía un TEA en la clasificación y tenía un TED”*² En este relato aparece la idea de la “exigencia”, puntualmente la exigencia por parte de las familias hacia los docentes. Esta idea

² La nueva forma de evaluar el desempeño de los estudiantes fue a través de notas cualitativas: TED (Trayectoria Educativa Avanzada), TEP (Trayectoria Educativa en Proceso) y TED (Trayectoria Educativa Discontinua).

convalida la problemática que planteaba Isabelino Siede sobre la crisis de la autoridad simbólica de los docentes, poder que poseían estos en tanto llevaran adelante sus tareas específicas de manera exitosa. ¿Pero qué es el éxito en un contexto donde la enseñanza y el aprendizaje han perdido su espacio predilecto (el aula)? ¿El éxito según las familias equivale a una verdadera aprehensión por parte de los estudiantes de los contenidos de las materias o a la aprobación de las mismas sin redundar en si existió o no una instancia de aprendizaje?

El autor da cuenta de que esta autoridad debe estar respaldada por acciones rigurosamente seleccionadas, por lo que al percibir el desconocimiento de la pedagogía en la virtualidad o en un contexto de crisis epidemiológica, los padres y madres comenzarían a quitarle esa autoridad simbólica al docente. Si retomamos la entrevista al Profesor podemos dar cuenta de la dificultad que le significó a los docentes estructurar un accionar pedagógico sólido, sin ninguna vestidura, que guiara el proceso de enseñanza anual. Pasó de poseer un cronograma que le asegurara una protección ante cualquier queja o crítica de los responsables de los estudiantes, a un cronograma del cual ya sabía que no iba a poder concretarlo.

Reflexiones finales

La interrupción de la educación presencial provocó una reconfiguración de la forma en la que funcionaba el sistema educativo, tanto en sus estructuras más antiguas como en la forma en la que se relacionaban los diferentes actores sociales que lo constituyen.

En ese sentido, los estudiantes han perdido a las instituciones que desde una temprana edad provocan una organización diaria de sus vidas. Esto tuvo un impacto inmediato en la forma en la que los docentes debieron desarrollar sus trabajos, debiendo crear planes y cronogramas educativos a corto plazo. La mínima y volátil forma de estas acciones no se veían reflejadas en la energía y en el tiempo que disponían los profesionales de la educación para pensarlas y llevarlas a cabo; la preparación de cada tema comenzó a requerir un tiempo considerablemente mayor al que ocupaba antes de la pandemia. Al mismo tiempo era un trabajo mayormente individual por la complejidad que existía para crear lazos entre docentes que pertenecían a la misma área.

Por otra parte, la entrevista nos permitió reflexionar en torno al carácter “improvisado” que tuvieron las clases virtuales durante buena parte del año y lo difícil que les fue buscar y poner en práctica nuevas estrategias que les permitieran transmitir el currículum prioritario exigido por los equipos directivos. También cómo esto provocó una



crisis en la relación docentes-familias, quitándole la autoridad simbólica que se les otorgaba anteriormente a los profesores.

En conclusión, la exploración cualitativa realizada en nuestro trabajo final permitió analizar las percepciones del desenvolvimiento “caótico” de los estudiantes, de sus familiares y de los docentes del nivel secundario durante el ASPO en la ciudad de La Plata.

BIBLIOGRAFÍA

- Ducoing Watty, Patricia y Barrón Tirado, Concepción (2017). “La escuela secundaria hoy: problemas y retos” en Revista mexicana de investigación educativa. Vol.22 no.72 Ciudad de México ene./mar. 2017.
- Meirieu, Philippe (2020). “La escuela después... ¿con la pedagogía de antes?” Publicado el 18 abril, 2020 por MCEP de Madrid. (Traducido de <http://www.meirieu.com/ACTUALITE/cafe-pedagogique-ecole-dapres.pdf>)
- Núñez, Pedro (2020). “Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria”, en Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Darío (Comps.) (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires, UNIPE.
- Siede, Isabelino (2018). *Entre familias y escuelas. Alternativas de una relación compleja*. Buenos Aires, Paidós. Cap. 3: “Familias, escuelas y senderos abiertos al futuro”.
- Siede, Isabelino (2021). *En busca del aula perdida. Familias y escuelas a partir de la pandemia*. Buenos Aires, Noveduc. Caps. 3 “Claves para leer lo que hemos vivido”.